

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sara Ladrón de Guevara

saraladron@gmail.com

UV y UNAM

El quinto sol. Una historia diferente de los aztecas, de Camilla Townsend

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 60, abril-junio 2022, pp. 75-76.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

*Fotografías de interiores: Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo

*Curaduría: Alejandro Castellanos



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Oro por espejuelos Historia prehispánica

Sara Ladrón de Guevara



Camilla Townsend, *El quinto sol. Una historia diferente de los aztecas*, México/Xalapa, Grano de Sal/uv, 2021, 368 pp.

Las recientes conmemoraciones en México de eventos históricos, tales como los 500 años del primer cabildo en tierra firme en 2019 y los 500 años de la caída de Tenochtitlan en 2021, han dado lugar a un buen número de encuentros académicos, documentales, conversaciones y publicaciones diversas entre las que destaca el más reciente libro de Camilla Townsend: *El quinto sol*.

Desde el subtítulo, el libro coeditado por Grano de Sal y la Universidad Veracruzana promete incluir “una historia diferente de los aztecas” (una historia nueva, dice su título original en inglés, publicado por Oxford University Press), lo que desde luego resulta una invitación tentadora para su lectura.

Sin embargo, más que una nueva perspectiva, lo que revela el volumen es la arrogancia de la investigación norteamericana, que evita o desdeña la longeva tradición de investigadores mexicanos sobre estos periodos. Autoasumirse como iniciadora de la inclusión de la vi-

sión de los locales, de los nahuatlato, en el relato de la Conquista, es un insulto a la larga tradición que en México irrumpe al menos desde la publicación de *Visión de los vencidos* por Miguel León Portilla, en 1959, y que a partir de entonces es seguida por numerosos estudiosos de los periodos prehispánico y colonial. Muchos de nuestros investigadores mexicanos han acudido a los documentos escritos en náhuatl como fuente primordial de sus pesquisas. De manera imperdonable, el volumen pasa también por alto las investigaciones arqueológicas que durante ya décadas se han desarrollado en nuestro país, particularmente en el Templo Mayor, dado que su interés gira alrededor de los mexicas. Los datos arqueológicos han dado luz, reiterando o rectificando la información emitida por los cronistas. No es posible ya mantener la historiografía basada en relatos escritos sin acudir a la cultura material, que no tiene intermediarios y que resulta en hechos frente a las posibles ambigüedades de los documentos escritos. Los objetos hallados fueron creados y utilizados por los protagonistas de la historia y a la arqueología corresponde la interpretación de su uso y, sobre todo, la comprensión de los sujetos tras los mismos. Si de algo podemos vanagloriarnos en México es de las evidencias arqueológicas dadas a la luz en los trabajos de científicos rigurosos. Particularmente, la visión que hoy tenemos de Tenochtitlan se basa en los hallazgos encabezados en el proyecto Templo Mayor por Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján a lo largo de décadas; a estos, se han sumado las sesudas reflexiones de historiadores como Alfredo López Austin, que no dudaba en hacer historia con documentos escritos tanto en español como en náhuatl, aunados a las evidencias iconográficas y los datos arqueológicos. Pero Townsend evita esta longeva tradición científica y se

autonombra la transformadora del discurso histórico. Ignorancia de trabajos de investigación o arrogancia ante lectores neófitos.

La estructura de capítulos del volumen coloca al periodo de 1519 a 1521 en dos capítulos al centro, teniendo tres previos a la irrupción de europeos y tres posteriores a su llegada. Cada capítulo es encabezado por un párrafo que, con la libertad de la ficción, representa a un personaje. Así, se toma libertades para presentar en cada capítulo a:

- Antes de 1299: Chimalxóchitl, una mujer
- 1350 a 1450: Itzcóatl
- 1470 a 1518: Quecholcóchauatl
- 1519: Malintzin
- 1520-1521: la hija de Moctezuma, Tecuichpotzin
- 1520-1560: Chimalpopoca
- Década de 1570: Martín, hijo de Malintzin y Hernán Cortés
- 1570 a 1630 : Don Domingo Francisco Chimalpahin

La inclusión de tres personajes femeninos como protagonistas de la historia resulta una libertad atractiva, pero lo cierto es que las fuentes fueron escritas por varones, e independientemente de la participación de mujeres en todos los procesos, procurar introducirse en el sentir y pensar de estos personajes resulta una osadía que la ficción literaria permite, pero aquí se presenta como investigación y entonces las reflexiones puestas en las mentes de estas mujeres son escurridizas, por decir lo menos.

Así, lo que prometía ser una revelación resulta en una posición discutible, por originarse desde visiones actuales. Es inaceptable asumir que nuestros sentimientos y valoraciones sean idénticos a los de personajes pertenecientes a otra época, a otras latitudes y, sobre todo, a otra cultura con su correspondiente cosmovisión.



Cortesía del Museo Cabañas. Fotografía: Noemí García

Una poesía que parte plaza

Poesía

Efrén Ortiz Domínguez



Carmen Berenguer, *Carmen Berenguer. Plaza tomada. Poesía (1983-2020)*, sel. y pról. de Claudia Posadas, nota preliminar de Julio Ortega, Monterrey, UANL, 2021, núm. de págs.

Cuestiona, por ejemplo, la identificación de los recién llegados con deidades y afirma que esa fue una afirmación de los propios españoles para posicionarse ante los nativos. La argumentación tiene que ver con la valoración de los europeos que los posiciona con superioridad sobre los indígenas, pero esta propuesta resulta también discutible, pues la identidad de deidades en personajes humanos no era tan excepcional. Sacrificados, gobernantes, guerreros muertos en batalla o parturientas fallecidas eran identificados como dioses. La participación de dioses en eventos históricos es reiterada en las iconografías mesoamericanas prehispánicas de diversos tiempos y latitudes. Por otro lado, que los españoles se autodefiniesen como una deidad indígena habría sido también aberrante si tomamos en cuenta que para los recién llegados las deidades locales eran más bien demonios.

Cambiar la visión de lo dicho en las crónicas tendría que basarse, en todo caso, en evidencias y no en elucubraciones. Parece más bien una afirmación hoy

políticamente correcta sin base en evidencias escritas ni materiales. Imponer pensamientos y valores actuales a personajes distantes en tiempo y cultura resulta una osadía poco seria.

La dicotomía sagrado-profano, tal y como se define en el mundo occidental, no resulta tan clara en el mundo indígena. La espiritualidad y la religiosidad permean las acciones cotidianas y la participación de los dioses se integra en los relatos históricos contruidos por los indígenas, aunque queramos leerles como mitos.

Esta es una de tantas argumentaciones que habría que revisar. En todo caso, insisto: otra vez, proviniendo de la poderosa producción editorial anglosajona, este volumen intenta intercambiar sus bisuterías por el oro de los nativos estudiosos del periodo previo, contemporáneo y posterior a la Conquista. **LPyH**

Sara Ladrón de Guevara es arqueóloga por la UV doctorada por la UNAM. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y de la Academia Mexicana de Historia.

A despecho de la perversidad o del narcisismo del que frecuentemente han sido acusadas, las antologías son hoy —en mitad del tsunami editorial y de mercadotecnia que rodea los terrenos de la literatura— una buena opción no solo para los lectores noveles, sino también para quienes nos dedicamos de manera profesional a la literatura. Autores hay que han querido ver detrás de ellas una forma sui generis de legitimación de personas, grupos o generaciones y las describen como un eficaz mecanismo de ingreso generacional al canon pero, independientemente de su recusada “perversidad”, constituyen un tipo de investigación literaria poco frecuentado, excepto por algunos cuantos entusiastas de la lectura.

Al respecto de su función en nuestro tiempo, Domingo Sánchez Meza se pregunta: ¿Quién puede resistirse, en el tiempo de